

Adiós a Agatha Christie

En el apacible mundo de la hora del té con el vicario, la vieja solterona, el juez y el médico del pueblo aparece de pronto algo viscoso, sórdido: las pasiones, el dinero, la ambición, el odio, el crimen. Fue ésta la mezcla que hizo de Agatha Christie una escritora famosa: la descripción de una sociedad corrodida por la buena educación y las malas pasiones, que hizo un lema de una de las frases más cónicas de la Humanidad: "Manners before morals", los buenos modos antes que la moral. Una supervivencia de la horrible época victoriana, que dio al mismo tiempo gobernantes moralistas, represivos y reprobatorios y escritores pornógrafos que han sido los mejores —digamos, los de mayor brío en el género, como el autor de "My secret life"—, y personajes como Jack el Destripador. Los vestigios de esa sociedad forman el mundo de ingenuo misterio y escalofriante hipocresía de las novelas de Agatha Christie, que acaba de morir a la edad de...

¿A qué edad? Nunca ha confesado en qué año nació. Sus biógrafos lo calculan aproximadamente hacia 1890. Tendría al morir, por lo tanto, unos ochenta y cinco años. Pequeño misterio. Hay otro mayor: una crisis de amnesia que la tuvo desaparecida durante algún tiempo, y buscada por toda Scotland Yard; ya era famosa por su "Asesinato de Roger Ackroyd", el segundo libro que tuvo como personaje a Hércules Poirot, el extravagante, ridículo e infalible detective belga. La primera aparición de Poirot fue en "The mysterious affair at Styles", escrito durante la primera guerra mundial, cuando Agatha Christie —esposa del coronel Christie— era enfermera en un hospital de guerra. Muerto el coronel Christie, Agatha se casó con un arqueólogo, en cuyas excavaciones participó, pero conservó el apellido de su primer marido porque ya era famoso. Tan famoso, que de sus aproximadamente setenta y cinco novelas ha vendido en el mundo más de cien millones de ejemplares (las novelas psicológicas que escribió con el seudón-



nimo de Mary Westmack fueron un fracaso).

Agatha sintió venir la muerte. Escribió una novela de Hércules Poirot donde se decidió a matar al detective que había sucedido en fama y gloria a Sherlock Holmes: no quería que la sobreviviera.

La sobreviven, sin embargo, todas sus novelas de misterio. Y las viejas solteronas y los curiosos vicarios, y el joven y la joven que se enamoran en plena tragedia —y que sospechan mutua-

mente—, y los jardineros y los mayordomos: todo un mundo revestido de la máscara británica y agitado por unas pasiones que por lo menos desde Shakespeare se sabe que, desde luego, no son exclusivamente continentales, por mucho que ellos se empeñen en relegarlas al otro lado del canal de la Mancha. ■ H.

El "cambio" y la fuerza

Uno de los personajes más interesantes de nuestro tiempo es Poniatowski, ministro francés del Interior y según se estima consejero del Presidente Giscard con tal intensidad que a veces es el primer personaje del régimen. Los comentaristas políticos franceses atribuyen a esta dualidad Giscard-Poniatowski un carácter de juego: Giscard es la máscara que ríe y promete reformas, Poniatowski la que frunce el ceño y reprime. Generalmente se atribuye al Príncipe —como se llama a Poniatowski, o "Ponia", por abreviatura, tanto por su descendencia de aristócratas como por el carácter mesiánico de su personalidad— una especie de brutalidad ciega, una personalidad de la derecha sin límites. El libro que acaba de publicarse en España y que recoge sus reflexiones sobre el poder (1) presenta, por el contrario, un hombre inteligente y culto, de

(1) Poniatowski, "Conducir el cambio. Un ensayo sobre el poder", traducción de Santiago Alberti, DOPESA, Barcelona, 1975.

gran finura de reflexión. Pero sin abrir la menor fisura en el concepto del poder.

Un capítulo clave en el libro (escrito en forma de conversación entre Poniatowski y Alain Duhamel) es el que se refiere a la naturaleza del poder. Poniatowski abraza la teoría de la agresividad humana a partir de las sociedades primitivas, que siguen influyendo en nuestra sociedad: "El hombre contemporáneo es un animal primitivo perdido en el mundo del siglo XX, como los grandes saurios del Secundario en el clima hostil de comienzos del Terciario". Se sabe dónde conduce esta teoría que han defendido varios antropólogos, a partir, sobre todo, de Konrad Lorenz: la mala naturaleza del hombre y su agresividad requieren canalizaciones estrechas que le impidan multiplicar su mal. Estas canalizaciones están reservadas a una



Michel Poniatowski: Una derecha eterna con disfraz actual.

ANAGRAMA: PROHIBIDISIMA

La subida del techo de la permisividad no ha llegado para Editorial Anagrama. Tal vez si su responsable, Jordi Herralde, se dedicara a editar folletos con señoras destetadas, pretetadas o postetadas, la permisividad dejaría caer sobre su editorial el maná del *laissez passer* administrativo. En el plazo de dos semanas han sido secuestrados dos libros de la editorial: *Fragmento de un discurso libertario*, de Max Abel, y *Debate sobre los consejos de fábrica*, de Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga, con prólogo de Francisco Fernández Buey. Al primer título se le entiende todo y al segundo también, sobre todo en relación con la coyuntura laboral del país y con la identificación política no ya de Gramsci y Bordiga, identificación clásica, histórica, sino del prologuista Fernández Buey. El profesor barcelonés, *Paco* para las abundantes amistades que cosechó en su época de dirigente del Sindicato Democrático, de dirigente encarcelado, de profesor de Filosofía en ejercicio y de profesor de Filosofía cesante, está en la punta de lanza del debate crítico sobre el papel del movimiento obrero. Se especula sobre la posibilidad de que el secuestro esté más en función de Fernández Buey que de Antonio Gramsci, y es que la derecha siempre prefiere reconciliarse con los muertos y sólo se reconcilia con los vivos cuando no le queda otro remedio. ■ M. V. M.

élite gobernante y a un poder fuerte. Una primaria pero muy importante distinción entre derecha e izquierda es esta: la derecha considera al hombre malo por naturaleza (incluso con el mito del pecado original) y, por lo tanto, reprime y necesita poder de castigo; la izquierda considera que no hay claras definiciones del bien y el mal, que la noción de naturaleza no tiene consistencia y que la tiene en cambio la de organización social, que constriñe al hombre a situaciones que fuerzan su psicología: una situación de agresividad hará al hombre agresivo, etc. La izquierda propone una serie de cambios en la sociedad que dejen al hombre las mejores

posibilidades para desarrollarse libremente. Poniatowski no vacila en abrazar la primera actitud de la que se desprende su posición actual como gran represor en Francia.

El interés del libro no es solamente el del estudio de una personalidad interesante, ni siquiera la mejor comprensión de lo que sucede en Francia, sino el paralelismo que tiene con algunos políticos españoles actuales y con una corriente universal de pensamiento que ahora está muy actual en España. Las limitaciones al "cambio", y los impulsos direccionales que se le puedan dar, se comprenderán mejor con el libro de Poniatowski. También ayudará a combatir mejor una actitud que puede ser muy peligrosa: la de una derecha eterna disfrazada de actual y moderna. ■ E. H. T.

Una visión de España

A primeros de noviembre de 1916 la policía francesa expulsó a Trotsky y le hizo pasar clandestinamente la frontera española. El ruso estuvo en España hasta finales de año, y recogió sus impresiones de forzado turista en unas notas viajeras. Parte de ellas fueron publicadas en su autobiografía ("Mi vida", Editorial Cent, 1930, traducción de Wenceslao Roces) en el capítulo "De paso por España". Y en conjunto en un libro titulado "Mis peripecias en España", reeditado ahora como "En España", por Akal, sin la nota editorial, la semblanza escrita por Alvarez del Vayo y las ilustraciones de K. Rotova, que aparecieron en la primera edición española de Editorial España en 1929, con traducción de Andrés Nin. Así, pues, se mantienen completas las opiniones del ruso sobre España, pero perdemos algunas opiniones españolas sobre el ruso.

Por ejemplo, la de Daniel Anguiano, entonces miembro importante del partido socialista (luego pasaría al comunista). Anguiano acompañó a Trotsky hasta la estación de Atocha, cuando iba para Cádiz, y resumió así su impresión: "Desde luego, advertí en él un hombre extraordinario; pero estaba muy lejos de suponer que había conocido a una figura de semejante



Trotsky, leyendo en Prinkipo, Constantinopla.

talla". Y en "Notas para una semblanza de Trotsky" hablará Alvarez del Vayo del "literato sensible y refinado"...

Fue, en efecto, un extraordinario escritor y acaso sea esto en lo único que amigos, enemigos y neutrales se ponen de acuerdo respecto a su discutida personalidad. Tal vez sea también la faceta de escritor la que el propio Trotsky vivió con más emoción. En "Mi vida" escribió: "Para mí, los mejores y más caros productos de la civilización han sido siempre — y lo siguen siendo — un libro bien escrito, en cuyas páginas haya algún pensamiento nuevo, y una pluma bien tajada con la que poder comunicar a los demás los míos propios"; y también: "Mi sueño, desde mi más temprana juventud, ya desde mi niñez, era llegar a ser escritor"...

Su libro sobre España es el libro de un escritor, a pesar de que por desconocimiento del idioma, por falta de libertad y porque no estuvo "como investigador u observador", dice que sus observaciones tienen un carácter "harto superficial y ligero"... La verdad es que se fue de España a Nueva York (adonde le enviaron) con el idioma casi aprendido; que estuvo en España una corta temporada en la cárcel Modelo de Madrid, pero que en sus días de libertad vigilada, el policía que le acompañaba sólo se cuidaba de que no le engañasen los vendedores ambulantes; y también es cierto que en la biblioteca gaditana leyó bastante y se documentó sobre nuestra historia; unamos a esto su capacidad conversa-

dora y su inteligencia penetrante... El resultado es un conjunto de observaciones bastante precisas, en ocasiones anticipadoras. Señala, por ejemplo, en tres casos el fenómeno de la emigración laboral ("En París hay muchos españoles, en particular 'chauffeurs'... "Los españoles trabajan en Francia, en Inglaterra y, por desgracia, en Alemania"... "¡Cuántos miles de españoles han emigrado para trabajar en la despoblada Francia!"). Coincide con otro viajero ilustre, Teófilo Gautier, en su apreciación del Guadalquivir; río prosaico, dirá el ruso; y el francés señala que sus orillas "no tienen ese aspecto encantador que les dan las descripciones de los poetas y los viajeros".

Trotsky estuvo poco tiempo

en San Sebastián. Fue luego a Madrid, donde pasó una semana en la cárcel Modelo (modelo, asimismo, de estratificación clasista porque había celdas de diversa categoría y precio). Vive una temporada en Cádiz, esperando el barco que le sacaría de España. Y finalmente marchará a Barcelona, para embarcar allí. Describe cuanto encuentra a su paso, paisajes, personajes, entra en la historia y hace acotaciones irónicas o sarcásticas.

Al desembarcar en Nueva York del vapor "Montserrat" remata el libro con un final ("Aquí termina España") que parece tener resonancias de aquel "el sueño ha terminado", de Gautier. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

El discreto jardín de Alonso Ibarrola

Si alguien preguntara un día a José Manuel Alonso Ibarrola por aquello de lo que estuviese en el fondo más satisfecho, seguro que nuestro vasco se olvidaría por un momento de su condición de periodista y de las diversas publicaciones que como profesional le ha tocado dirigir, y mucho más modesto que todo eso, señalaría cualquiera, acaso la más breve, de esas humorísticas "florecillas" para gentes de orden que tanto le divierte escribir. Y nosotros, personalmente, le daríamos toda la razón.

Muere Félix Francisco Casanova

El pasado día 15 murió en su domicilio, en las islas Canarias, el poeta y novelista Félix Francisco Casanova. Había nacido en Santa Cruz de la Palma, el 28 de septiembre de 1956. En el momento de su muerte —accidental, producida por emanaciones de gas— tenía diecinueve años. Había publicado tres obras literarias y las tres habían obtenido premios: un libro de poemas, "El Invernadero", Premio de Poesía Julio Tovar, en 1973; una novela, "El Don de Vorace", que en 1975 fue galardonada con el Benito Pérez Armas; y, un mes antes de morir, recibió el premio de poesía del diario "La Tarde", de Tenerife.

Dos fenómenos hacen curiosa esta vida y esta muerte: la falta de interés que —dicen quienes le conocieron— manifestaba Casanova por la literatura, y la obsesión casi premonitrice que por la muerte manifestaba en su obra escrita; su novela "El Don de Vorace" puede definirse como una búsqueda de la muerte, como ejercicio en el envés de la vida. Por otra parte, la brillantez de su carrera —podría ser considerado como uno de los más prometedores talentos de la nueva literatura canaria— y su interés por todo aquello que fuera moderno acaban de perfilar la figura de Félix Francisco Casanova como la de un personaje en la línea semilegendaria en la que estuvieron Rimbaud, Lautreamont o —más recientemente— Jim Morrison. ■ E. H. I.